

DESAMOR

EL DESAMOR REVERSIONADO

Lectura tomada y modificada de Ricart , 2007

Denominamos desamor a la etapa que le sucede a una historia de amor cuyo fin da paso a un periodo de duelo por su desaparición. El desamor implica la desilusión de una relación de amor establecida para que en su lugar quede la intensidad de su extinción afectiva. Dicho así se diría que el desamor no empieza hasta que el amor no termina y que el desamor tiene que ser necesariamente negativo por la pérdida que representa.



Ante la disolución de la alianza bipersonal que suponía un amor vigente, las transformaciones de la personalidad se van a suceder en dos proyecciones: la recolocación de cada sujeto ante el otro, que hasta ese momento había sido su objeto de amor y la reorganización de sus concepciones sobre la psicología amorosa y la energía compartida en la intimidad con los demás.

El desamor zarandea una situación personal removiéndola en sus cimientos. Aparentemente, los observadores distantes tan soso lo verán que la figura A a dejado de salir con la figura B y que la una ha dejado a la otra, y que uno se ha quedado con tal parte del patrimonio.

El desamor puede haberse venido fraguando a lo largo del mismo proceso amoroso, amor y desamor pueden estar compartiendo situaciones. Hay cosas que nos desenamorán de la pareja y son cosas que se van sumando al balance tácito que empujará, a la larga, a conclusiones negativas. Otras, desde luego, nos enamoran y en el mejor de las suertes, nos reenamorán. Pero hay que contar con aquellas cosas de la pareja que son tácitamente lesivas para los dos (aunque no sean intencionalmente provocadas).

El fin de muchas cosas esta preinscrito desde el principio. Se sabe que todo lo que nace muere y que esa es una ley que rige tanto el campo de lo biológico, como de lo organizativo, como de lo racional y de la misma noción de esperanza.



Lo que son artículo de fe hoy, mañana serán referencias ridículas o motivos de vergüenza. Lo que han sido expectativas con determinadas ideas en el ayer han pasado a ser indicadores de ingenuidad después. Lo que eran confianzas depositadas en personas cruciales en un tiempo pueden convertirse en severas frustraciones unos años después. Lo

que era la persona más exquisita a la que le dimos todo nuestro amor y pasión se puede convertir en después de un proceso de conocimiento en una persona archivada que se vuelve una referencia del pasado mencionada de pasada.

El amor es una manera de construir una relación selecta intrínseca y bidireccional. Cuando una de las partes no está a la altura del código privado, explícito y tácito, que los dos enamorados han ido construyendo, la probabilidad del desamor crece, y sus primeras apariciones o signos hacen actos de presencia en las escenas íntimas. Las pequeñas señales que desenamorán pasan por una extensa variedad de desatenciones, desmemorizaciones, detalles poco elegantes, incumplimientos de palabra, ausencia de colaboraciones.



De esa amalgama de cosas pueden surgir momentos de crisis, con escenificaciones de gritos y frases radicales, en los que se pone seriamente en duda el valor del otro en la vida de uno. El lugar que ocupa deja de ser tan seguro y a la vez tan necesario. La primera mención o visión de abandonar o ser abandonado es terrible. Pone nombre a algo que no se desea que ocurra pero, en definitiva,

pone nombre a una hipótesis perfectamente realista y realizable. Cuantas más veces lo ponga, cuanto más se recurra a esa hipótesis más cerca se está de cumplirla.

De pronto un día sabes que ya no le/la quieres. Que ya no estás dispuesto a seguir levantando la situación, sosteniéndola con tu energía y con tus argumentaciones, y dejas que tu musa o tu príncipe siga su camino permitiéndote seguir tú el tuyo. Es el momento de la fatalidad. El momento en el que el vocabulario adopta las formas frías de ser dicha, los saludos civilizados ocultan una gran pena, las despedidas ya no miran a los ojos.

El desamor es un caso particular de pérdida de relación afectiva. Es la expresión de un vacío amoroso y esto suena a negativo. Quedarse sin la persona de tus deseos e intimidades, de tus confidencias y planes, de tus atenciones y de tus horas, es un gran cambio en tu organigrama personal. Los desamores pasan por momentos revulsivos (ira, irritación). Sea cual sea su desencadenante traen a la memoria presente antiguas situaciones que no se han perdonado, afrentas recibidas que se han pasado por alto, momentos del pasado que vuelven a colación porque nunca fueron del todo olvidados. Luego el desenlace amoroso suele poner tiempo y terreno de por medio. Se dice que “el tiempo lo cura todo”; en realidad no cura “nada”.

Las parejas concluyen su relación por muchas razones:

- ✓ Convivencialidad imposible, desacuerdos en cuestiones capitales, interferencias de terceros (la familia, de otros amantes,...)
- ✓ Decisiones de cambio de vidas no seguíbles (reubicaciones geográficas, viajes,...).

A cualquiera le gustaría dejar buen recuerdo en la memoria de la persona que ha querido con toda su alma. El desamor tiene muchas versiones póstumas:

- Cada forma es tan lícita como cualquier otra. Tiene que convencer a las partes.
- Nada de aspavientos, llantos y malestar emocional.
- Un análisis de la cuestión es preparar la mortaja para lo muerto tratando de hacerlo bien para que no se descomponga en nuestras narices.
- Cuando el muerto está muerto se le entierra, hay un periodo de duelo, hay un periodo de aflicción y luego el imperio de lo actual vence lo que sucedió.

Cuando los momentos de desamor superan a los de amor continuar con la comedia de éste es una injuria a los conceptos y a la sensibilidad de los implicados. La pérdida amorosa por dolorosa que sea remite a la estructura de toda pérdida que se traduce por adversidad. El desamor, en todas sus versiones, se alimenta del desencanto y lleva a la soledad y distancia de la gente.



Con la conocida ecuación de **Piaget** $INTELIGENCIA = CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN$, diríamos que el sujeto que pasa por una situación de desamor, sería tanto más inteligente cuanto menos enganchado estuviera a una situación extinta, Su futuro dependería de su capacidad de adaptación al nuevo panorama sin la presencia de aquella persona tan fundamental.

Las lecciones cruciales de la vida pasan por pérdidas. Vivir asumiéndolas, es la única manera de dar paso a nuevos encuentros, con nuevas experiencias, nuevas personas y nuevas verdades.

BIBLIOGRAFÍA

Ricart, 2007 El desamor reversionado